

# EN LA LUNETA

*Anocheía. Febo iba ocultándose lentamente, tristemente, en el horizonte. Inmensa esfera ignea, dejaba en la bahía una estela de oro fundido, blandamente mecida por el contoneo de las olas, pequeñas, diminutas. La brisa, que había permanecido aletargada toda la tarde, comenzó a moverse blandamente, sigilosamente, para recorrer todo el vecindario e invitar a las niñas bonitas, a dejarse ver en la planicie de la Luneta.*

*La luz disminuía. El viento arreciaba paulatinamente. La banda de la Constabularia preludiaba la overtura de "Moraima", y sólo algunas ráfagas llegaban hasta el paseo de los "aristócratas", cuando el aire tomaba aquella dirección. A las seis y media semejaba ya la Luneta un salón de novedades: trajes caprichosos, de policromía inimitable; bellezas venusinas, que dieran jaque al mismo Milo; grupos encantadores, dignos de un Teniers; desenvueltas, desnudeces, superiores a las de Tiziano; todos los antojos de la moda, hermanadas con todos los encantos de la naturaleza.*

*Entre los grupos de deambulantes, llamé la atención uno formado de cuatro preciosas, muchachas. Tres de ellas terciaban a cada momento en la conversación. La cuarta parecía muy abstraída, yá que ni hablaba, ni curioseaba siquiera a los demás transeúntes. Indiscutiblemente era la más bella de las cuatro y con aquel aire de enismamiento se me antojaba mucho más interesante que las otras tres. Aventajábalas manifestamente por su porte distinguido, por la elegante sencillez de su vestidura y ¡cosa rara! por un descote modestísimo, reducido a su mínima expresión.*

*Llevaría yo unos diez minutos contemplando muy a mi gusto el ir y venir de aquel interesante grupo, cuando noté con desagrado que se acercaba a él un joven de desgarrado andar y modales pueblerinos. Apenas hubo alcanzado a las cuatro paseantes, saludólas cortés, pero rústicamente y se dirigió a una de ellas, mientras las otras tres adelantaban, como de costumbre, porque sabido es, que todo testigo está de más en pláticas de enamorados. Barrunté que la actitud de la muchacha durante el paseo y la del joven al saludarla, eran indicios ciertos de tempestad y acerquéme, con disimulo, lo bastante para no ser notado y poder seguir la conversación:*

—¿En qué quedamos, Luisa?

—En lo dicho.

—¿No hay arreglo?

—Ninguno.

—¿Debo perder toda esperanza?

—Sin duda alguna.

—¿Luego me aborreces?

—Te desprecio.

—¿Y si me vengase?

—Serías un villano.

—Sabes que Alberto te quiere?

—Mucho antes que tú.

—¿Vas a hacerle caso?

—Puede que sí.

—Le diré lo del Carnaval.

—Merezco esa penitencia.

—Lo sabrán también todos mis amigos.

—Crimen fué haberte querido... ¿Alberto?

*En aquel momento pasaba a pocos pasos de la desavenida pareja un lindo muchacho que, a no tener aires de petimetre, fuera el mozo más atractivo de cuantos rondaban la Luneta. Acudió dió presuroso al llamamiento de quien tan poca atención había merecido hasta aquella tarde, saludó con alguna afectación y preguntó a Luisa cuál pudiera ser la causa de aquella llamada.*

*—Muy sencillo, Alberto, contestó ella con maravillosa serenidad. Usted sabe que yo estaba en relaciones con este joven, usted debe de recordar la indiferencia con que he mirado el trato afectuoso de usted, porque creí equivocadamente que este joven sabría hacerme feliz. Una de las noches, de Carnaval me arrancó, a fuerza de arrumacos, un beso, el único beso que he dado a un hombre desde que soy mujer, y le di porque habíamos ya decidido unírnos muy en breve al pie del altar. Ayer montó en cólera y me insultó como un rufián, porque me negué a descender al nivel de una meretriz. Yo, a mi vez, me despedí de él para siempre. Hace un momento se presentó a enterarse de la persistencia de mi propósito, y viéndome firme, me ha amenazado con dar a la publicidad el beso de Carnaval. ¿Quiere V. defenderme de un injusto agresor, Alberto?*

*Irguióse Alberto, se inclinó ante Luisa con profundo, le dijo en tono majestuoso, que nada tenía de altanero: "Deber es de buen caballero respetar a la mujer. Conocéis yá por ella misma su decidida voluntad. Cumplid vuestro papel que yo sabré hacer el mío".*

*Mi familia y la de Luisa estaban unidas por los más apretados lazos de amistad, y como seis meses después de la escena descrita celebrásemos el onomástico de la chica, aproveché uno de sus muchos admiradores aquella oportunidad para enviarle un espléndido ramo de flores y hacerle saber a la hora de las acostumbradas visitas sus aspiraciones, declarándose dispuesto a sembrar de dulzuras el áspero camino de la humana existencia. Apenas comprendió Luisa los propósitos del visitante, contortulio de la casa de tiempo atrás,*

le agradeció con su habitual gentileza el regalo y atajó su declaración con estas palabras: "Soy todavía muy joven, pero he conocido ya demasiado al hombre de hoy, para quien no pasa de hembra de la mujer. Y yo no me resigno a ese oficio exclusivo, que me arroja al nivel de las gatitas de mi casa".

Alberto pudo haber curado aquel corazón herido, pero, con su innoble conducta, acabó de agostarle en plena juventud. ¡Cuántas jóvenes tienen marchito el suyo, porque han conocido de cerca al hombre, para el que no parece tener la vida

otro sentido sino el del placer! ¡Y qué lancinante amargura se difundía por el alma angelical de Luisa cuantas veces recordaba aquel imprudente y prematuro beso de Carnaval!

¡Si las muchachas vieresen presente en el curso, más o menos largo, de sus relaciones la posibilidad de que hayan de terminar por aborrecer a quien tanto idolatran, no transigieran tan fácil y ligeramenté con ciertas manifestaciones de amor!

JOSECHU.

# CONSEJILLOS

"Tijeritas" del alma

¿Qué te has pensado,

Que no hay quien juzgue el "hurto"

Que es tu pecado?

Pues te equivocas,

Si vives del "pillaje",

Vida de gorra.

Los que tienen chirumen

Te lo reprobaban:

¡Tanta "tijeretada"

En pieza agena!

Pasas de listo:

Llenándote con "hurtos"

Bien tus bolsillos.

Si tras "tijereteo"

Tan repetido.

Cortases de lo bueno

Y útil de un libro,

Amigo, gracias

Te dieran tus lectores

Por ciencia tanta.

Pero, ¡vamos! "Tijeras",

No alzas el vuelo;

Tu retórica es fruta

De basurero:

Necia e impía

Descuella por faltarle

Filosofía.

Te sobra la malicia

Y el desenfado,

No tienes con el público

Ningún cuidado.

Tu mala lengua

Es para los decentes

Buena tijera.

Déjate de impiedades,

Ten más vergüenza,

¿No ves que de lo lindo

"Tijereteas"?

Sin pizca de arte,

Semeja el semanario

Cajón de sastre.

Arroja las "tijeras",

Lee y escribe

Lo que es útil y ameno

A quien te admite,

Si no eres bueno.

No quieras ser impío,

Ni ladronzuelo.

Escribe con finura

Y poesía:

Del mar, la tarde, Mayo,

Cosas del día.

Toma con tino

Asuntos que deleiten  
al filipino.

No quieras ser verdugo

De la inocencia,

Y del crimen nefando

Y del crimen nefando

Horrible senda.

Sé luz rosada

Para el joven que mueve

Leve su planta.

Si no cambias de rumbo,

Oye, "Calleja,"

Llámale al Semanario:

"La gran Tijera,"

"Escarabajo",

"Mostruario de Tienda"

O "Los Retazos".

"Tijeritas", amigo,

Hasta otro día,

Arroja de tu mesa

Las "tijerillas",

Sé formalito,

Y hasta el Sábado próximo,

"Tijeras" mío.

P. DE ISLA.

